



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois

EL CIELO



RANDY
ALCORN

CON LINDA WASHINGTON

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet: www.tyndaleespanol.com
TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

El León, la Bruja y el Ropero y Narnia son marcas registradas de C. S. Lewis (Pte) Ltd.
El Cielo para Niños

© 2008 por Eternal Perspective Ministries. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la portada © por Andersen Ross/Getty Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2007 por Olan Mills. Todos los derechos reservados.

Caligrafía © 2008 por Adrianna Nunez. Todos los derechos reservados.

Diseño: Jacqueline L. Nuñez

Edición del inglés: Betty Free Swanberg

Traducción al español: Raquel Monsalve

Edición del español: Cecilia Castro & Mafi E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional ®. NVI ®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con RV95 han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera 1995®. © por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con BLS han sido tomados de la *Biblia en Lenguaje Sencillo*, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Publicado en inglés en 2006 como *Heaven for Kids* por Tyndale House Publishers, Inc. ISBN-10: 1-4143-1040-4; ISBN-13: 978-1-4143-1040-4.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Alcorn, Randy C.

[Heaven for kids. Spanish]

El cielo para niños / Randy Alcorn con Linda Washington ; [traducción al español, Raquel Monsalve].

p. cm. — (Tyndale niños)

ISBN-13: 978-1-4143-1726-7 (sc)

ISBN-10: 1-4143-1726-3 (sc)

1. Heaven—Christianity—Juvenile literature. I. Washington, Linda M.

II. Title.

BT849.A4318 2008

236'.24—dc22

2007042726

Impreso en los Estados Unidos de América

14 13 12 11 10 09 08
7 6 5 4 3 2 1

*Para Alexis Greenley, Spencer Greenley,
Mckinzie Bowles, Zachary Bowles*

y

Logan Noren,

los hijos preciosos de nuestras sobrinas y sobrinos

Joe y Chris Greenley,

Grant y Denise Bowles

y

Brad y LaVon Noren



<i>Reconocimientos</i>	<i>xv</i>
<i>Nota al lector</i>	<i>xvii</i>

Introducción:

¿Por qué debemos esperar con ansias el Cielo?	xix
¿Realmente necesito pensar en el Cielo?	xx
¿No es suficiente sólo pensar en estar con Jesús?.....	xxii
¿Qué es lo que espero con ansias?	xxii
¿Qué es lo que la gente cree acerca del Cielo?.....	xxiv

Capítulo Uno:

¿Qué podemos saber acerca del Cielo?	1
¿Es el Cielo un lugar real?	2
¿De dónde sacamos nuestras ideas sobre el Cielo?	4
Así que, ¿cómo podemos saber cómo es el Cielo si nunca lo hemos visto?.....	8

Si somos buenos, ¿quiere decir eso que algun día iremos al Cielo?	10
¿Tendremos verdaderos cuerpos en el Cielo?	15
¿Podemos estar seguros de que iremos al Cielo en lugar de ir al Infierno?	20
¿Qué quiere decir acumular tesoros en el Cielo?	24

Capítulo Dos:

Después de morir, ¿qué nos pasa? 29

¿Qué nos sucede el segundo después de que morimos?	30
¿Cuál es la diferencia entre el Cielo presente y el Cielo futuro?	32
¿El Cielo está “arriba”? ¿Dónde está exactamente?	34
Si morimos antes de que Jesús regrese, ¿tendremos cuerpos en el Cielo presente?	35
¿Recuerdan la vida en la Tierra las personas que están en el Cielo?.....	37
¿Puede ver la gente que está en el Cielo lo que está sucediendo en la Tierra?.....	39
¿Están orando las personas que están en	

el Cielo por las personas que están en la Tierra?	41
--	----

Capítulo Tres:

¿Cómo nos relacionaremos con Dios

en el Cielo?	43
¿Veremos realmente a Dios?.....	44
¿Qué quiere decir <i>vida eterna</i> ?	46
¿Cómo adoraremos a Dios?.....	48
¿Por qué querría Dios servirnos en el Cielo?	50

Capítulo Cuatro:

¿Qué es la Nueva Tierra y cómo será?..... 53

¿Va a destruir Dios la Tierra y hacer una Tierra diferente a partir de cero?	54
¿Será la Nueva Tierra igual a lo que fue nuestra Tierra al principio?	56
¿Estarán en la Nueva Tierra lugares como las cataratas del Iguazú?	57
¿Cómo será la Nueva Jerusalén?	59
¿Qué es el río de agua de vida?	61
¿Qué es el árbol de la vida?	63
¿Qué otras características excelentes tendrá la Nueva Tierra?	65
¿Existirá el tiempo en la Nueva Tierra?	66

Capítulo Cinco:

¿Quiénes gobernarán?	71
¿Quiénes gobernarán en la Nueva Tierra?.....	72
¿Cuánto tiempo vamos a gobernar?.....	75
¿A quiénes gobernaremos?	75
¿Crearé Dios nuevos mundos?	77

Capítulo Seis:

¿Cómo serán nuestras vidas	
 en el Cielo?.....	79
¿Nos convertiremos en ángeles	
en el Cielo?	80
¿Tendremos sentimientos y los	
expresaremos?	81
¿Se nos permitirá tener o hacer lo que	
realmente queramos?	82
¿Tendremos las mismas identidades que	
tenemos ahora?	83
¿Cómo serán nuestros cuerpos?.....	85
¿Podremos volar y hacer cosas grandiosas	
en nuestros nuevos cuerpos?	87
¿Cuántos años tendremos en el Cielo?	89
¿Usaremos ropa?.....	90
¿Comeremos y beberemos	
en el Cielo?	93

¿Seremos tentados a veces a hacer cosas malas?	95
¿Tendremos la libertad de tomar nuestras propias decisiones?.....	96
¿Recibirá toda la gente las mismas recompensas en el Cielo?	99
¿Sabremos todas las cosas?	103
¿Aprenderemos cosas nuevas?	106
¿Dormiremos?	107
¿Tendrá cada uno de nosotros su propio lugar donde vivir?.....	109

Capítulo Siete:

¿Con quiénes pasaremos tiempo

en el Cielo? **111**

¿Pasaremos todo el tiempo con Jesús, o también tendremos otros amigos?	112
¿Habrá familias en el Cielo?.....	116
¿Se casará la gente?.....	118
Si algunas personas que amamos van al infierno, ¿nos sentiremos tristes en el Cielo?.....	120
¿Se convertirán nuestros enemigos en nuestros amigos?.....	123

¿Tendremos la misma raza o la misma herencia cultural que tenemos ahora?	125
¿Hablabremos un solo idioma o más de uno?	128

Capítulo Ocho:

¿Vivirán los animales en la Nueva Tierra?	133
¿Qué planes tiene Dios para los animales en la Nueva Tierra?	134
¿Veremos de nuevo a nuestras mascotas en la Nueva Tierra?	137
¿Vivirán en la Nueva Tierra los animales que ahora están extintos?	140
¿Será posible que algunos animales hablen?	142

Capítulo Nueve:

¿Qué haremos en el Cielo?	145
¿Será aburrido el Cielo?	146
¿Tendremos que trabajar en el Cielo?	149
¿Cantaremos, bailaremos y haremos música?	151
¿Nos reiremos?	153
¿Jugaremos?	155
¿Habrá deportes?	157

¿Habrá arte y entretenimiento?	161
¿Habrá tiendas y otros negocios en el Cielo?	163
¿Habrá computadoras y otra tecnología?	167
¿Cómo será viajar?	169
¿Exploraremos el universo?	171
¿Habrá extraterrestres en otros planetas?	174
¿Viajaremos en el tiempo?	176

Capítulo Diez:

¿Cómo podemos saber que vamos al Cielo?	179
La cantante de la boda y el libro	182
Un resumen del evangelio	186

Conclusión:

La gran historia que continúa para siempre	191
Viviendo ahora en la luz del Cielo	194
Adiós a las Tierras Irreales	197

<i>Acerca del autor</i>	201
-------------------------------	-----

Reconocimientos

Quiero agradecer a las siguientes personas por sus importantes contribuciones a este libro:

A Linda Washington, por seleccionar de mi libro El Cielo las partes que parecían más apropiadas para los niños y hacerlas más interesantes. Esto me ayudó mucho al realizar mis revisiones.

A Betty Swanberg, por su destreza y cuidado en la edición del manuscrito y por ser una persona con quien es un placer trabajar.

A Karen Watson y a Jan Axford, por ser también personas con quienes es fácil trabajar y por la gran labor que realizan en Tyndale House.

A Elizabeth Kletzing, por su diligencia en la labor poco reconocida de revisar el estilo de este libro.

A Tiffany Pate, a Amy Campbell y a Angie Obrist, por leer el manuscrito al principio y ofrecer la invaluable perspectiva de mamás involucradas en la educación de sus hijos.

A Doreen Button y a Tim Newcomb, por leer cada línea y sugerir más revisiones.

A Bonnie Hiestand, por incorporar incansablemente muchos de los cambios.

A Kathy Norquist, por limpiar de errores el manuscrito antes de ser presentado.

A Sarah Ballenger, por hacer la investigación de varios asuntos importantes para mí.

A Linda Jeffries y a Janet Albers, por el excelente trabajo que hacen en EPM, lo cual me da tiempo libre para escribir libros.

A Nanci, mi encantadora esposa, quien le brinda tanto gozo y aliento a cada aspecto de mi vida.

A Jesús, la Persona sobre la cual trata el Cielo y la Nueva

Tierra. Será maravilloso, Señor, precisamente porque tú eres tan maravilloso. Gracias por ofrecernos el Cielo a personas como yo . . . ¡y a cada niño y adulto que lea este libro!

Nota al lector

¿Cuántas veces has pensado en el Cielo durante la semana pasada? ¿Has hablado del tema, o le has formulado a alguien una pregunta acerca del Cielo? A menos que una persona o una mascota cercana a ti haya muerto (o esté muriendo), el tema del Cielo tal vez ni se te ocurrió. Sin embargo, puesto que tienes este libro en las manos, ya comenzaste a pensar en el Cielo. ¡Me alegro mucho!

Este libro contiene preguntas que muchas personas han formulado acerca de la vida después de la muerte. A medida que lo leas, tal vez encuentres algunas de las preguntas que tú mismo has formulado. Tal vez encuentres algunas preguntas que nunca pensaste formular. Pero creo que vas a encontrar interesante la mayor parte de ellas. He tratado de basar mis respuestas a estas preguntas en lo que Dios nos dice en la Biblia sobre el Cielo. (Hay muchas ideas equivocadas acerca del Cielo, pero siempre podemos depender de lo que nos dice la Biblia.) Al principio de cada capítulo vas a encontrar dos citas —una es de la Biblia, y la otra es de *Las Crónicas de Narnia*— que harán que comiences a pensar en las ideas del capítulo.

Pero ahora es tiempo de dar vuelta a la página y darle una mirada a la primera pregunta y respuesta. Tal vez quieras leer sólo una por vez, o puedes leer varias por vez. Tal vez también quieras buscar algunos versículos bíblicos. Tú y tu familia pueden hacer eso juntos. Siempre es divertido hablar con amigos de las cosas que estás leyendo y comentarles lo que estás aprendiendo.

Disfruta la exploración de la vida en el Cielo. Después de todo, es un lugar en el cual tú puedes vivir para siempre

algún día —un lugar en el que no habrá temor, enojo, tristeza o enfermedad. Y no es sólo un lugar sin cosas malas. Es un lugar lleno de cosas maravillosas: belleza, gozo, diversión, muchas actividades y descanso cuando lo necesites. Tendremos aventuras sin fin junto a Jesús y los unos con los otros. Es un lugar en el cual puedes vivir con Dios, quien es tu maravilloso y fascinante Creador. Y es un lugar en el cual puedes pasar tiempo con toda clase de personas interesantes que serán tus amigos para siempre.

¡Fantástico!

Bueno, ¡realmente espero que disfrutes este libro!

A handwritten signature in black ink that reads "Randy Alcorn". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal stroke at the end.



¿POR QUÉ DEBEMOS ESPERAR CON ANSIAS EL CIELO?

*Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde
anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo.*

FILIPENSES 3:20

*[Alhaja el Unicornio] gritó: "¡He llegado a casa por fin! ¡Esta es
mi verdadera patria! Aquí es donde pertenezco. Esta es la tierra
que he estado buscando durante toda mi vida, aunque nunca
lo supe hasta ahora. La razón por la cual amamos la antigua
Narnia es que a veces se parecía un poquito a ésta. . . .
¡Vamos más hacia arriba, vamos más hacia adentro!"*

C. S. LEWIS, *La Última Batalla*

¿Realmente necesito pensar en el Cielo?

Suponte que tu papá o tu mamá dijeran que te vas a mudar a un lugar nuevo. ¿Qué es lo primero que harías? Les harías preguntas, ¿verdad? Querrías saber todo, el *quién*, el *cómo*, el *cuándo*, el *dónde* y el *por qué* acerca del lugar adonde vivirás.

Ahora imagínate que eres parte de un equipo de la NASA que está preparando una misión de cinco años a Marte. Después de un período de adiestramiento intensivo, llega el día del lanzamiento. A medida que el cohete se eleva, uno de los astronautas te pregunta: —¿Qué es lo que sabes acerca de Marte?

Imagínate que te encoges de hombros y le respondes: —Nada. Nunca hablamos sobre eso. Creo que lo voy a averiguar cuando llegue allí.

¿Crees que sucedería así? No es muy probable, ¿verdad? Parte de tu entrenamiento te habría preparado para el lugar donde vivirías durante los próximos cinco años. Habrías estado hablando de Marte durante las veinticuatro horas del día, ¿no es verdad? *Después de todo, ¿es allí adonde te diriges!*

Tal vez en algún momento de tu vida has dicho: “Creo que Jesús murió por las cosas malas que he hecho” (más sobre esto en el capítulo diez).

Tal vez ya le has pedido perdón y has depositado tu fe en él. Si es así, la Biblia te promete que el Cielo será tu futuro hogar. Jesús mismo lo dijo: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo” (Juan 14:2-3).

Cuando mi familia realiza un viaje, nos gusta saber con anticipación cómo es el lugar adonde vamos. Si estamos planeando unas vacaciones, miramos los folletos, los mapas y los sitios en Internet. Queremos saber de las atracciones y de todas las cosas que hacen del lugar un sitio digno de visitar.

Cuando sabemos por adelantado cómo es el Gran Cañón de Arizona o Disney World o el campamento de verano, eso nos ayuda a entusiasmarnos y a anhelar visitar ese lugar. La Biblia dice: “Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia” (2 Pedro 3:13). Pero no vamos a anhelar ese lugar a menos que sepamos, antes de llegar allí, algunas cosas acerca de las atracciones que tiene, ¿no es verdad?

Así que si el Cielo, o como lo llama el versículo “un cielo nuevo y una tierra nueva,” va a ser tu

hogar algún día, ¿no sería fantástico aprender todo lo que puedas acerca de él ahora? De esa forma, puedes pasar toda tu vida anhelando ir al lugar que será tu hogar para siempre.

De eso es de lo que trata este libro.

¿No es suficiente sólo pensar en estar con Jesús?

Cada uno de nosotros fue creado para una persona. Y también hemos sido hechos para un lugar. Jesús es la persona. El Cielo es el lugar.

Jesús vive en el Cielo y está preparando un lugar para nosotros allí. Así que si anhelamos estar con Jesús, es igual que anhelar estar en el Cielo. ¿Por qué? Porque allí es donde estaremos con él. Así que cada vez que pensamos en estar con Jesús, estamos pensando acerca del Cielo. Y cada vez que pensamos en el Cielo, deberíamos estar pensando en Jesús.

¿Qué es lo que espero con ansias?

Seamos honestos. ¿Estás anhelando *realmente* ir al Cielo? Tal vez dentro de setenta u ochenta años,

¿verdad? Después de que hayas hecho todas las cosas que quieres hacer.

Piensa en algunas de las cosas que esperas con ansias:

- La Navidad u otro día festivo favorito
- Tu cumpleaños, el cumpleaños de tu hermana (bueno, tal vez no) o quizás el cumpleaños de tu perro
- Ir a tu lugar favorito (como el zoológico, la playa, el bosque, el río o tal vez a un parque de diversiones)
- El último día de clases y el comienzo de las vacaciones de verano
- Ver una película que te han dicho que es buenísima
- Comprar el próximo libro de tu serie favorita

¿Por qué anhelas todas esas cosas? “¡Ya, pues!” tal vez dirías. La respuesta es obvia. Debido a lo que ya sabes acerca de esas cosas, usas la imaginación que te dio Dios. Casi puedes gustar, palpar,

oler, escuchar y ver todas las cosas maravillosas que esperas.

Por ejemplo, si se acerca tu cumpleaños, tal vez puedas gustar, palpar, oler, escuchar y ver un pastel de chocolate cubierto con crema, la risa de los amigos y los regalos. Tal vez anhelas ver a tus primos, tías y tíos que no has visto por un tiempo. O tal vez estás contando en recibir muchos buenos regalos.

Pero ¿adivina qué? Anhelar el Cielo no es diferente. En realidad, anhelar el Cielo es aún mejor que anhelar la Navidad o tu cumpleaños. Sin embargo, muchas personas encuentran esto difícil de creer porque no saben cómo imaginarse el Cielo. No saben cómo esperarlo con ansias.

¿Te describe eso a ti?

¿Qué es lo que la gente cree acerca del Cielo?

Hablando de descripciones, ¿cuáles son algunas de las palabras que usarías para describir el Cielo? *Divertido* y *emocionante* ¿serían las palabras que usarías?

Tal vez te sorprenda descubrir que mucha gente no encuentra gozo alguno cuando piensan en el Cielo. ¿Te preguntas por qué? No anhelan ir allí debido a lo que creen que es el Cielo.

Gary Larson mostró una perspectiva común del Cielo en una de sus tiras cómicas de *Far Side* (son muy populares en los Estados Unidos; muchas veces presentan animales portándose como personas y otras situaciones imaginarias). En ella, un hombre con alas de ángel y una aureola está sentado solito en una nube, sin hacer nada. El hombre tiene la expresión de alguien que está solo en una isla desierta, aburrido porque no tiene absolutamente nada que hacer. El subtítulo muestra lo que el hombre piensa: “Ojalá hubiera traído una revista.”

¿Es esa tu perspectiva de cómo será el Cielo? ¿O es lo que piensa alguien que conoces? Muchas personas temen que el Cielo será . . . aburrido.

Cuando eras más pequeño, tal vez viste la película *Todos los Perros Van al Cielo*. Trata de recordar. Charles B. Barkin (Charlie), un perro pastor alemán, va al cielo porque, por supuesto, todos creen que “todos los perros van al cielo.” Pero Charlie no quiere estar en el Cielo. ¿Por qué? Porque no hay sorpresas, por lo menos no sorpresas emocionantes. Todo es predecible. Aun la temperatura está fija en 23 grados Celsius, lo cual le suena muy aburrido a Charlie. Él prefiere la emoción de la vida en la Tierra a una eternidad de flotar en una nube usando

alas y una aureola. Así que él rechaza el Cielo y regresa a la Tierra.

En la continuación (*Todos los Perros Van al Cielo 2*), Charlie explica sus frustraciones con el Cielo cuando canta: “Es demasiado celestial aquí. Es demasiado pacífico y como el paraíso.” En otras palabras, el Cielo le resulta aburrido a él.

¿Predecible? ¿Aburrido? ¿Años sin fin de la misma cosa, de lo mismo? ¡Nadie anhelaría algo así! Te tengo buenas noticias. Charlie está completamente equivocado. El Cielo no es así. *¡De ninguna forma!*

¿Has leído algunos de los libros de Peter Pan y anhelado vivir en un lugar hermoso y mágico como el País de Nunca Jamás, pero sin el Capitán Garfio y todos los piratas malos? Bueno, de lejos, el Cielo es un lugar mejor que el País de Nunca Jamás. ¿Cómo lo sé? De lo que la Biblia dice acerca del Cielo.

Es por eso que este libro provee una perspectiva diferente del Cielo: como un lugar sobre el que vale la pena pensar, hablar y soñar. En realidad, una vez que entiendas lo que la Biblia dice acerca del Cielo, *¡tú también anhelarás de todo corazón vivir allí!*



¿QUÉ PODEMOS SABER ACERCA DEL CIELO?

Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa. . . . Tenía una muralla grande y alta. . . . Las doce puertas eran doce perlas. . . . La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente. . . . La gloria de Dios la ilumina [a la ciudad], y el Cordero es su lumbrera. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad.

APOCALIPSIS 21:10-12, 21, 23-24

—*Apuesto a que no hay un país como éste en ningún lugar de nuestro mundo. ¿Has visto los colores? No podrías conseguir un azul como el azul de aquellas montañas allá en nuestro mundo.*

—*¿No será la tierra de Aslan? —preguntó Tirian. . . .*

—*Esas colinas —dijo Lucía—, esas tan lindas llenas de bosques y las otras más atrás, ¿no se parecen muchísimo a la frontera sur de Narnia?*

—*¡Iguales! —exclamó Edmundo, luego de un momento de silencio—. Pero si son exactamente iguales. . . .*

—*Y sin embargo, no son iguales —insistió Lucía—. . . . son más . . . , más*

—*Más parecidas a algo real —dijo suavemente el señor Dígory.*

C. S. LEWIS, *La Última Batalla*



¿Es el Cielo un lugar real?

Antes de contestar a esa pregunta, déjame contarte una historia. Comenzando en el año 1271 d.C., un explorador llamado Marco Polo viajó desde su ciudad natal, Venecia, en Italia, a China y no regresó a su hogar por veinticuatro años. ¡Ese sí que fue un l-a-a-r-g-o viaje! Cuando regresó a Venecia, él describió un mundo que la gente de Italia nunca había visto. Aunque China era un lugar real, era muy diferente de Italia. Así que Marco Polo tuvo que usar descripciones vívidas e ideas que la gente de Venecia conocía para describir lo que había visto.

En *Los Viajes de Marco Polo*, él describió la ciudad que ahora llamamos Beijing diciendo: “Está rodeada de paredes hechas de tierra. . . . Tiene 12 puertas, y sobre cada puerta hay un palacio grande y hermoso. . . . Todos los lotes sobre los cuales se han construido las casas son cuadrados y están diseñados con líneas rectas. . . . Cada lote cuadrado está rodeado de hermosas calles para el tránsito. Así que toda la ciudad está construida de cuadrados al igual que un tablero de ajedrez.”

Piensa en lo que harías si estuvieras tratando de describir un lugar que tú has visto, pero que nadie más ha visto. Tal vez compararías a ese lugar con otros lugares familiares, diciendo: “Era como . . .” o, “Me hizo acordar de . . .” Eso fue lo que Juan, uno de los doce discípulos de Jesús, y otros escritores de la Biblia hicieron para ayudar a sus lectores a entender cómo es el Cielo. Describieron el Cielo como un jardín, una ciudad, un país, un reino y como el “paraíso.”

Pero mucha gente todavía no está segura de que el Cielo es un lugar real. Hasta hay gente que cree que el Cielo está habitado por fantasmas que flotan en las nubes. La Biblia nos dice que el Cielo es un lugar real —tan real como el planeta Tierra.

En realidad, Dios llama al lugar en el cual viviremos para siempre la “Nueva Tierra.”

Nosotros somos seres humanos. No fuimos creados para vivir como fantasmas en un lugar fantasmal, y menos en las nubes. (En realidad, nadie puede vivir en una nube. Si has volado en un avión, has visto a las nubes de cerca. ¡Están hechas de agua!)

Si conocemos a Jesús, vamos a entrar al Cielo cuando muramos. Y algún tiempo después de que Jesús regrese a la Tierra, Dios nos promete que nos llevará a vivir en la Nueva Tierra, que es un mundo que tiene suelo, árboles y agua: “Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria” (Isaías 65:17).

Este lugar será mucho más hermoso de lo que podamos siquiera imaginar. (Pero eso no quiere decir que no debemos usar la imaginación cuando pensamos en ese lugar ahora.)



¿De dónde sacamos nuestras ideas sobre el Cielo?

¿Cómo llamarías tú a alguien que te miente, te roba y es malo contigo todo el tiempo? Llamarías a esa persona un enemigo. (No, esta no es una descrip-

ción de tu primo ni del muchacho que te molesta continuamente en la escuela.)

Como tal vez sepas, los cristianos tienen un enemigo. Tiene varios nombres: Lucifer, Satanás y el diablo.

En *El León, la Bruja y el Ropero*, la Bruja Blanca es como el diablo.

“Ella es una persona totalmente terrible,” aseguró Lucía. “Se llama a sí misma la Reina de Narnia, a pesar de que no tiene ningún derecho. . . . Puede transformar a la gente en piedra y hacer toda clase de maldades horribles. Con su magia mantiene a Narnia siempre en invierno; siempre es invierno, pero nunca llega la Navidad.”

Tal vez a ti te gusta el invierno. A mí me gusta. Pero no me gustaría un invierno que dure cien años. Esto es lo que ha durado el invierno en Narnia debido al hechizo de la Bruja. La mayor parte de las criaturas no han visto otra estación. A mí no me gustaría pasar el invierno sin la Navidad, ¿y a ti? Esa es la mejor parte en cuanto al invierno (por lo menos en los lugares donde llega la Navidad en

el invierno). Pero Satanás no quiere que nosotros creamos en Jesús, al igual que la Bruja Blanca no quiere que nadie crea en Aslan o que piense en él.

(De paso, en algunas historias como *El Mago de Oz*, las brujas blancas son buenas. Pero en Narnia, el *blanco* de la “Bruja Blanca” representa la frialdad y la muerte del pecado. En realidad, no existe tal cosa como una bruja buena en Narnia . . . o en la Biblia. Deuteronomio 18:10-14 hace una advertencia contra la brujería, la adivinación, la magia, las predicciones, el encantamiento, los médiums, los espiritistas, y cualquiera que intente hablar con los muertos. Dios quiere que te mantengas alejado de todas esas cosas, incluyendo los tableros de ouija y las cartas de tarot, porque él odia todo eso. Si algunos amigos tratan de convencerte de que uses esas cosas, debes decirles *no*, y debes hablar con tus padres; quizás hasta debas buscar amigos nuevos.)

La Bruja Blanca está mintiendo siempre. Si has leído el libro o has visto la película, recordarás como ella le miente a Edmundo y le hace pensar que va a ser buena con él. Y trata de conseguir que él traicione a su hermano y a sus hermanas. La Bruja miente en cuanto a Aslan, al igual que Satanás nos miente en

cuanto a Jesús y nos miente en cuanto al hogar de Dios —el Cielo.

Jesús dijo en cuanto al diablo: “Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44). Algunas de las mentiras favoritas de Satanás están relacionadas al Cielo. Él no quiere que tú sepas que el Cielo es en realidad un lugar maravilloso. Él no quiere que tú ames a Jesús, o que vayas al Cielo, o que anheles ir allí.

El diablo fue expulsado del Cielo por tratar de hacerse igual a Dios (Isaías 14:12-15). Él se amargó, no sólo contra Dios, sino también contra la gente y contra el mismo Cielo. Él había tratado de apoderarse del Cielo, pero fue expulsado de allí. Tal vez esto suene como una historia inventada, pero es verdad. La Biblia dice que realmente sucedió.

Se nos dice lo siguiente sobre la Bruja Blanca: “Parte de la magia de ella consistía en que podía hacer que las cosas parecieran lo que no eran.” Satanás está siempre haciendo lo mismo. Siempre lo está haciendo en cuanto al Cielo y, desafortunadamente, le ha dado resultado. Ha hecho que el Cielo parezca aburrido. Satanás no necesita convencernos de que el Cielo no es real. Todo lo que necesita hacer

es hacernos creer que el Cielo es un lugar que no disfrutaríamos. Es como cuando se planea un viaje a Disney World o a algún otro lugar divertido y que un niño a quien se le ha prohibido la entrada allí en forma permanente (porque trató de incendiarlo, o algo por el estilo), nos diga: “Oh, vas a detestar Disney World. Es un lugar aburrido.”

Si creemos lo que Satanás dice en cuanto al Cielo, no vamos a querer vivir allí o aun pensar sobre ese lugar. Pero puesto que sabemos que Satanás miente muy bien, deberíamos recordarnos a nosotros mismos lo importante que es lo que dice la Biblia. Entonces podemos ignorar los pensamientos que Satanás nos pone en la mente acerca de que el Cielo no es un lugar maravilloso para vivir.



Así que, ¿cómo podemos saber cómo es el Cielo si nunca lo hemos visto?

¿Cuál es tu libro de fantasía favorito? ¿*El Hobbit*? ¿*El Señor de los Anillos*? ¿*Una Arruga en el Tiempo*? ¿Cuál es la serie de fantasía que más te gusta? ¿Las Crónicas de Narnia? ¿La serie Pendragon? En muchos libros de fantasía, puedes “ver” el mundo que se describe, debido a la vívida imaginación del

autor. Pero sin embargo, lugares como la Tierra Media y Narnia en realidad no existen. (¿No te gustaría que existieran?)

El Cielo no es un mundo de fantasía basado en la imaginación de alguien. Es un lugar real creado por Dios. Sin embargo, mucha gente cree que es imposible saber algo sobre este lugar.

Cuando le mencioné a un amigo que estaba escribiendo un libro sobre el Cielo, él me dijo: “La Palabra de Dios dice que ‘Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.’” (Él estaba citando un versículo bíblico, 1 Corintios 2:9.)

“Así que, ¿de qué vas a hablar?” me preguntó. “En realidad no podemos saber lo que Dios ha preparado para nosotros en el Cielo.”

Tal vez tú has pensado lo mismo. ¿Cómo podemos saber algo sobre el Cielo, que es un lugar que no podemos ver? Es así de simple: Dios nos habla sobre el Cielo en la Biblia. Mi amigo terminó la cita demasiado pronto, porque el versículo 10 de 1 Corintios 2 dice lo siguiente sobre lo que no hemos visto o escuchado: “Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu.” Así que

Dios nos ha revelado en su Palabra cosas no vistas, incluyendo cosas acerca del Cielo.

Dios no quiere que nos encojamos de hombros como queriendo decir que no tiene sentido que tratemos de aprender acerca del Cielo. En cambio, él quiere que prestemos atención a lo que la Biblia dice acerca de este maravilloso lugar para que anhelemos lo que él tiene para nosotros.

Por supuesto que hay muchas cosas acerca del Cielo que no sabremos hasta que llegemos allí. Eso está bien, ¿no te parece? En la Tierra hay sorpresas buenas y sorpresas malas, pero en el Cielo, Dios nos dará solamente sorpresas buenas. Y tiene muchas que nos están esperando. Yo las espero con ansias. ¿Y tú?



Si somos buenos, ¿quiere decir eso que algún día iremos al Cielo?

Mucha gente cree que todos los que son buenos van a ir al Cielo. Pero la Biblia dice que nadie puede ser lo suficientemente bueno como para ir allí. Todos nosotros hemos hecho cosas malas (a eso se le llama *pecado*). Al igual que Edmundo, que es adicto a las delicias turcas de la Bruja en *El León, la Bruja y el Ropero*, nosotros nos hacemos adictos al pecado. Se convierte en un hábito en que hagamos cosas

malas para conseguir lo que queremos, aun cuando esas cosas no nos satisfagan. (Al igual que las delicias turcas no satisfacen a Edmundo, pero de todas formas él continúa comiéndolas.)

Debido a que Dios es tan bueno y que sólo quiere lo que es bueno, no puede tolerar el pecado. La Biblia dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Basado en ese versículo, he aquí la forma en que el libro sobre Narnia lo expresa cuando Edmundo peca:

“Tienes un traidor aquí, Aslan,” dijo la Bruja.

Por supuesto, todos comprendieron que ella se refería a Edmundo. . . . —¿Te has olvidado de la Magia Profunda? —preguntó la Bruja.

—Digamos que la he olvidado —contestó Aslan gravemente—. Cuéntanos acerca de esta Magia Profunda.

—¿Contarte a ti? —gritó la Bruja, con un tono que repentinamente se hizo más y más chillón—. ¿Contarte lo que está escrito en la Mesa de Piedra que está a tu lado? . . . Al

menos tú conoces la magia que el Emperador estableció en Narnia desde el comienzo mismo. Tú sabes que todo traidor me pertenece; que, por ley, es mi presa, y que por cada traición tengo derecho a matar.

Todos los pecadores merecen morir y todos nosotros somos pecadores. Cuando lees acerca de Edmundo, o cuando miras la película, recuérdate a ti mismo que él no es el único que merece morir por sus pecados. Todos lo merecemos.

Una de las buenas criaturas de Narnia desafía a la Bruja y a los seguidores de ella a una pelea para evitar que maten a Edmundo por su pecado. He aquí la respuesta de la Bruja, seguida por la respuesta de Aslan:

—¡Tonto! —dijo la Bruja, con una sonrisa salvaje que casi parecía un gruñido—. ¿Crees realmente que tu amo puede despojarme de mis derechos por la sola fuerza? Él conoce la Magia Profunda mejor que eso. Sabe que, a menos que yo tenga esa sangre, como dice la Ley, toda Narnia será destruida y perecerá en fuego y agua.

—Eso es muy cierto —dijo Aslan—. No lo niego.

La Biblia nos dice algo muy parecido a esto en Hebreos 9:22, porque de acuerdo a la ley de Moisés, “sin derramamiento de sangre no hay perdón.”

La magia escrita en la Mesa de Piedra se puede comparar a la Ley de Dios escrita en las tablas de piedra que se le dieron a Moisés. A menos que alguien que es puro y justo derrame sangre, no se puede conceder perdón por los pecados y nadie puede ir al Cielo. Esa no ha sido idea del diablo, como no lo es tampoco de la Bruja Blanca. Es el carácter santo de Dios el que lo requiere.

Después de escuchar que Edmundo tiene que morir por sus pecados, su hermana Lucía le pregunta a Aslan: “¿Hay algo que se pueda hacer para salvar a Edmundo?”

La respuesta de Aslan es poderosa: “Se hará todo lo que se pueda. . . . Pero es posible que resulte más difícil de lo que ustedes piensan.” Y Aslan se entristece mucho. ¿Por qué? Él sabe el terrible sufrimiento y la muerte que le esperan. Es la única manera de salvar a Edmundo.

Jesús experimentó lo mismo en el huerto de

Getsemaní. Él les dijo a sus discípulos: “Es tal la angustia que me invade, que me siento morir. . . . Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo” (Mateo 26:38).

Los que servían a la Bruja Blanca pusieron a Aslan sobre su espalda y le ataron las patas, vitoreando como si hubieran sido muy valientes. Lewis agrega que “con sólo una de sus garras el León podría haberlos matado a todos si lo hubiera querido.” Cuando fue arrestado, Jesús dijo que hubiera podido clamar a Dios, su Padre en el Cielo, para que le mandara más de doce batallones (legiones) de ángeles para que lo protegieran (Mateo 26:53).

Si tú tuvieras el poder para hacer eso, ¿no habrías llamado a esos ángeles en un instante? Yo lo hubiera hecho. Pero Jesús no lo hizo porque él nos ama mucho —recuerda que él fue a la cruz para salvarnos.

Aslan no hace ningún ruido; Jesús tampoco dijo ni una sola palabra (Mateo 26:63). Aun cuando los enemigos de Aslan apretaron las cuerdas de modo que le cortaron la carne, él no luchó contra ellos.

Los soldados que estaban con Jesús se burlaron de él y le pegaron (Lucas 22:63). De manera similar, la Bruja ordena que afeiten a Aslan, su rey

verdadero. Cortan su hermosa melena, luego se burlan de él diciéndole: “¿Cuántos ratones cazaste hoy, gato?”

En el relato, Aslan está dispuesto a dar su vida por Edmundo. Jesús fue a la cruz a morir por nosotros, no sólo en un relato, sino como parte de la verdadera historia. Y él nos ama tanto que hubiera muerto por nosotros aun si tú y yo fuéramos los únicos que lo necesitáramos.

¿Sientes deseos de agradecerle por amarte tanto? Dale gracias. Lo puedes hacer ahora mismo. . . .

Afortunadamente, la narración no termina con la muerte de Cristo. Él volvió a la vida con el mismo cuerpo. (Esto es lo que se llama la “Resurrección.”) Su resurrección es muy importante para nuestra fe cristiana. Y es la llave que abre nuestra comprensión del Cielo y de cómo será este lugar.



¿Tendremos verdaderos cuerpos en el Cielo?

Para entender cómo es el Cielo en el que viviremos, es necesario entender cómo seremos *nosotros*.

Los peces no viven en la tierra seca; viven en el agua. La gente no vive en casillas de perros o en jaulas de hámsters. Tu dormitorio no se hizo para

que un elefante durmiera en él —especialmente no en la litera de arriba.

Puesto que Cristo prometió que está preparando un lugar *para nosotros*, podemos esperar que el Cielo será un lugar totalmente apropiado para la clase de personas que seremos.

Buenas noticias. La Biblia nos dice cómo seremos cuando vivamos en el Cielo para siempre. Después de que Jesús regrese, Dios va a tomar todos los cuerpos de las personas que murieron, aun miles de años antes, y los hará cuerpos fuertes y sanos. Nuestros cuerpos serán como el cuerpo de Cristo después de que él resucitó de los muertos. La Biblia dice que “él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso” (Filipenses 3:21).

Así que, si sabemos cómo fue el cuerpo resucitado de *Cristo*, sabemos cómo será el *nuestro*. El Cristo resucitado les dijo a sus seguidores: “Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo” (Lucas 24:39). Jesús tenía un cuerpo físico que la gente podía tocar y ver. Él comió con sus discípulos y caminó por la Tierra. Nosotros haremos lo mismo en la Nueva Tierra.

En *El León, la Bruja y el Ropero*, después de

que Aslan es matado, él vuelve a la vida y les dice a los niños lo mismo que el Jesús resucitado les dijo a sus discípulos.

—Entonces no estás muerto, querido Aslan
—dijo Lucía.

—Ahora no.

—No es . . . no es un . . . —preguntó Susana con voz vacilante, sin atreverse a pronunciar la palabra *fantasma*.

Aslan inclinó la cabeza y con su lengua acarició la frente de la niña. El calor de su aliento y un agradable olor que parecía desprenderse de su pelo, la invadieron.

—¿Lo parezco? —preguntó.

—¡Es real! ¡Es real! ¡Oh Aslan! —gritó Lucía y ambas niñas se abalanzaron sobre él y lo besaron.

Te puedes imaginar lo contentas que están las niñas ahora que Aslan ha vuelto a la vida. Eso te debería

ayudar a imaginar lo contentos que estuvieron los discípulos cuando Jesús volvió a vivir. Casi no lo podían creer.

Aslan representa a Jesús, el verdadero Hijo del Gran Emperador, Dios el Padre. Y la muerte de Aslan por los pecados de Edmundo es la representación de Jesús muriendo por todos nuestros pecados. La vuelta a la vida de Aslan es una representación de la resurrección de Jesús.

Recuerda, la Biblia dice que Jesús volvió a vivir después de que murió. Y en el día de la resurrección, nosotros volveremos a vivir después de haber muerto. Al igual que Jesús tenía un verdadero cuerpo que sus seguidores pudieron tocar, nosotros también tendremos verdaderos cuerpos.

¿Nos divertiremos en nuestros cuerpos resucitados? ¡Por supuesto que sí! Después de que volvió a vivir, Jesús comió y bebió con sus discípulos. En el libro *El León, la Bruja y el Ropero*, Aslan salta por encima de las cabezas de las niñas después de su resurrección, luego se zambulle entre ellas, después las levanta y las arroja al aire con sus “aterciopeladas garras” y las ataja. Ellas se revuelcan y ríen.

Lewis escribe:

Era una clase de juego y de saltos que nadie ha practicado jamás fuera de Narnia. Lucía no podía determinar a qué se parecía más todo esto: si a jugar con una tempestad de truenos o con un gatito.

Entonces Aslan les advierte a las niñas que se pongan los dedos en los oídos, y ruge tan ferozmente que todos los árboles frente a él se inclinan ante el ventarrón de su rugido.

Esa es una gran imagen del poder de la resurrección de Cristo, y de lo real y poderoso que es el cuerpo de resurrección de Cristo. Nuestros cuerpos resucitados serán así de reales.

Después de regocijarse por la resurrección de Aslan, las niñas todavía están tratando de darse cuenta del significado de todo esto.

“Quiere decir,” dijo Aslan, “que, a pesar de que la Bruja conocía la Magia Profunda, hay una magia más profunda aún que ella no conoce. Su saber se remonta sólo hasta el amanecer del tiempo. Pero si a ella le hubiera sido posible mirar más hacia atrás, en la oscuridad y la quietud, antes de que el tiempo amaneciera,

hubiese podido leer allí un encantamiento diferente. Y habría sabido que cuando una víctima voluntaria, que no ha cometido traición, es ejecutada en lugar de un traidor, la Mesa se quiebra y la muerte misma comienza a trabajar hacia atrás.”

Las palabras *magia* y *encantamiento* se refieren a las antiguas leyes de Dios. Cristo no sólo murió por nuestros pecados, sino que conquistó a la muerte por nosotros, derrotándola con su resurrección. Así que, aun cuando muramos, la muerte no nos va a impedir que vivamos para siempre con cuerpos nuevos, fuertes y saludables.



¿Podemos estar seguros de que iremos al Cielo en lugar de ir al Infierno?

Piensa en Edmundo en Narnia. Realmente, él merece morir. No hay nada que pueda hacer Edmundo para salvar su vida. Es un regalo que le hace Aslan. Nadie va al Cielo basado en sus propias buenas obras. Llegamos allí solamente como un regalo de Jesús.

En la historia de Narnia, ¿ves cómo la muerte

de Aslan en la Mesa de Piedra es necesaria para salvar a Edmundo? En el mundo real, ¿ves por qué la muerte de Cristo en la cruz fue necesaria para salvarte a *ti*?

Dios nos da la oportunidad de que le digamos: “Estoy arrepentido de mis pecados.” Él permite queelijamos si queremos o no queremos confiar en Jesús. El arrepentimiento por nuestros pecados —y confiar en Jesús y en lo que él hizo por nosotros— es el único camino para hacer que el Cielo sea nuestro futuro hogar. En *El León, la Bruja y el Ropero*, el sacrificio de Aslan por Edmundo nos ayuda a entender lo que dice la Biblia en Romanos en cuanto a que merecemos morir por nuestros pecados y que Cristo murió en nuestro lugar:

Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que

Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre. (Romanos 3:21-25)

Cristo les ofrece a todos el don del perdón, salvación y vida eterna. “El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida” (Apocalipsis 22:17).

La vida eterna es vivir con Dios gozosamente para siempre.

¿Sabes lo que quiere decir *salvación*? Es ser rescatados del castigo eterno por nuestros pecados. Debido a que Jesús pagó el precio por nuestros pecados en la cruz, nosotros podemos ser salvados del Infierno y Dios nos puede llevar al Cielo.

Fíjate que Jesús dice que podemos tomar “gratuitamente”; lo que quiere decir es que no la podemos ganar: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:8-9).

Jesús vino “para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte

estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Hebreos 2:14-15).

¿Qué es lo que nos libra del temor a la muerte? Sólo una relación con Jesús, quien murió en nuestro lugar y ha ido a preparar un hogar para nosotros en el Cielo.

El Cielo es un lugar especialísimo donde la gente va cuando muere. Pero no así el lugar que se llama Infierno. El Infierno es un lugar terrible, y Jesús, más que ninguna otra persona en la Biblia, nos advirtió al respecto. Dios no vive en el Infierno y nunca vivirá allí. Puesto que Dios es el dador de todas las cosas buenas, nada bueno habrá jamás en el Infierno. Sin Dios, nada bueno hay. Es así de simple.

La gente va al Infierno debido a sus pecados. Las malas noticias son que, puesto que todas las personas han pecado, el Infierno es el lugar al cual van automáticamente todas las personas cuando mueren si nunca le han pedido a Jesús que les perdone sus pecados.

Las buenas noticias son que nadie *tiene* que ir al Infierno. ¿Sabes cuál es la configuración automática en un programa de computación? Es lo que hará maquinalmente la computadora a menos que se le

hagan cambios. Dios nos amó tanto que hizo posible invalidar la configuración automática del pecado que nos destinaría al Infierno. Jesús murió por nosotros, cargando la culpa por nuestros pecados. Él permitió que le dieran la pena de muerte en la cruz para que nosotros no acabáramos en el Infierno. En cambio, podemos estar con él en el Cielo. El sacrificio de Jesús demuestra cuánto nos ama.

Pero no es suficiente saber todas estas cosas. Tenemos que estar seguros de que aceptamos la oferta del perdón de Dios. Debemos aceptar con agradecimiento su don gratuito de vida eterna para poder estar con Jesús para siempre. Entonces podemos saber con toda seguridad de que cuando muramos, iremos al Cielo. (Para más información sobre este tema, fíjate en el capítulo diez.)



¿Qué quiere decir acumular tesoros en el Cielo?

¿Tienes una cuenta de ahorros, o tal vez una alcancía en tu cuarto? Estás juntando dinero porque quieres ahorrar para comprar algo importante en el futuro. Cuando tienes una meta —es decir, algo que quieres hacer y que es importante para ti— tu vida es beneficiada por esa meta. Si estás ahorrando para

comprarte una bicicleta o una cámara digital, probablemente no gastarás el dinero hasta que hayas logrado tu meta. Depositarás dinero en tu alcancía o en tu cuenta de ahorros.

¿Sabías que puedes hacer depósitos en el Cielo? Jesús dijo: “No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar” (Mateo 6:19-20).

Así que, ¿qué quiere decir eso? Bueno, mucha gente trabaja sólo para acumular más y más cosas. Pero cuando morimos, no podemos llevar ninguna de nuestras cosas al Cielo. Bueno, eso no quiere decir que es *malo* tener posesiones. Pero Dios quiere que la gente esté aún más interesada en las cosas que durarán más allá de esta vida.

¿Qué es lo que durará más allá de esta vida? Nuestra relación con Jesús y nuestra relación con otras personas que lo aman serán tesoros que durarán para siempre. También guardamos tesoros en el Cielo cuando contribuimos a la obra de Dios en la Tierra.

A Dios le gusta cuando hacemos cosas por

otras personas en lugar de usar todo el tiempo y gastar el dinero en nosotros mismos. Podemos ayudar a personas ancianas, dar dinero para ayudar a los pobres, comprar Biblias para enviar a China, o darles regalos de Navidad a los hijos de personas que están en la cárcel. Podemos dar dinero para que los misioneros puedan ir en avión a diferentes lugares y hablarle a la gente acerca de Jesús. También podemos usar nuestros talentos para compartir el amor de Dios con otras personas (como hacer una obra teatral para presentarles la historia de Jesús a nuestros vecinos, a nuestra familia o a un grupo de niños pequeños). Si hacemos estas cosas porque amamos a Jesús, nos estará esperando un tesoro en el Cielo.

¿Recuerdas lo que dijo Jesús de que lo que acumulamos en la Tierra va a ser comido por la polilla y se va a oxidar, pero lo que acumulemos en el Cielo va a estar seguro en las manos de Dios? Cuando damos, compartimos y hacemos cosas para Jesús ahora, podemos guardar tesoros que nos estarán esperando cuando llegemos al Cielo.

Puesto que las cosas en las cuales gastamos dinero ahora no van a durar, es necio comprar montones de cosas como computadoras, aparatos

estereofónicos y juguetes que, al final, dejamos de lado. (No nos hacen felices, y terminamos rematándolos en ventas de garajes o en eBay.) No sólo es lo correcto, sino que es inteligente compartir dinero, comida y otras cosas con personas que en realidad las necesitan.

Además de dar dinero a nuestra iglesia y a los misioneros, podemos dar dinero a grupos cristianos que proveen comida para las personas que pasan hambre o que han experimentado desastres como inundaciones, huracanes y terremotos. Jesús quiere que hagamos esas cosas y él nos recompensará por todo lo que hagamos.

Tengo una sugerencia para una excursión familiar, de la que puedes hablar con tus padres si crees que es una buena idea: Visita lugares donde la gente lleva las cosas que no usa. Las filas son más cortas que en los parques de diversión, y por lo general, ¡la entrada es gratis! Lo que es útil es que podrás mirar las pilas de “tesoros” que antes fueron regalos de Navidad y regalos de cumpleaños. Verás cosas que la gente ha pagado muchísimo dinero por ellas, por las que los niños se han peleado y por las que las familias se han metido en deudas. Tal vez veas pedazos de muñecas, robots oxidados y aparatos electrónicos

que ya no se usan y han sido olvidados. Puedes estar seguro de que la mayor parte de las cosas que posees van a terminar en un lugar como ese.

Piensa en el futuro, en un tiempo cuando todo lo que posees va a estar en una pila de cosas desechadas. ¿Qué es lo que habrás hecho que dure eternamente?

Si has aprendido a obedecer a Jesús y has acumulado tesoros en el Cielo, la respuesta es emocionante. Porque si tus tesoros están en el Cielo, entonces, en lugar de pasar la vida en la dirección en que *no* conservarás tus tesoros, pasarás la vida en la dirección que *sí* lleva a conservar tus tesoros.

Cuantos más tesoros tengas en el Cielo, tanto más ansiarás llegar allí.

Acerca del Autor

RANDY ALCORN es el fundador y director de Eternal Perspective Ministries (EPM). Esta organización ayuda a personas necesitadas y enseña a la gente a enfocarse para vivir ahora en la luz de nuestro futuro hogar en el Cielo.

Fue pastor durante catorce años antes de fundar EPM en 1990. Randy es maestro y también un conferencista popular. Ha sido entrevistado en más de quinientos programas de radio y televisión.

Randy es autor de veintitrés libros (con tres millones de ejemplares impresos), incluyendo *El Cielo*, *50 Días del Cielo*, *The Purity Principle*, *The Treasure Principle* y *In Light of Eternity*. Sus novelas incluyen *Deadline*, *Dominion*, *Deception*, *Edge of Eternity*, *Lord Foulgrin's Letters* y *The Ishbane Conspiracy* (la cual escribió en colaboración con sus hijas). Su novela *Safely Home* ganó el premio Gold Medallion como la mejor novela del año. Él también ha escrito un libro de dibujos para niños pequeños titulado *Wait Until Then* (2007).

Randy vive en Oregón con su esposa, Nanci, quien es su mejor amiga. Tienen dos hijas, Karina

Franklin y Angela Stump (las dos están casadas con muy buenos muchachos de nombre Dan). Tienen tres nietos: Matthew Franklin, Jake Stump y Tyler Stump.

Visita el sitio en Internet de Randy en www.epm.org

Para padres y niños mayores: Si quieren aprender mucho más acerca del Cielo y de la Nueva Tierra, y sobre las cosas emocionantes que Dios tiene preparadas para nosotros, lean el libro de 356 páginas de Randy Alcorn titulado *El Cielo*, publicado por Tyndale Español. Para reflexiones más breves sobre el mundo venidero, lean el libro de Randy titulado *50 Días del Cielo*, que será publicado por Tyndale Español en 2008.